

Marina Lamus Obregón: una puesta al día sobre el teatro colombiano¹

Primera versión recibida: 29 de octubre de 2004;
versión final aceptada: 3 de noviembre de 2004 (Eds.)

La ausencia de trabajos serios en el campo bibliográfico es un problema de vieja data en los estudios literarios. Podemos, a modo de ejemplo, remitirnos a José María Vergara y Vergara quien en su *Historia de la Literatura de la Nueva Granada* diagnosticara con gran pesar el lamentable (casi inexistente) estado de las fuentes necesarias para emprender un proyecto historiográfico.

Producir una obra de la poca extensión de ésta [*Historia de la literatura en la Nueva Granada*] no sería gran cosa, aunque se refiera a la más remota antigüedad. Allá existen tradiciones ordenadas; bibliotecas abundantes; archivos esmeradamente arreglados y fomentados; estímulos para sepultarse en ellos el gusano que se llama *hombre*, para salir de allí la mariposa que se llama *escritor*. Entre nosotros todo es al contrario. Hay que buscar los materiales dispersos, y casi siempre truncos. Las obras son pocas; y siendo pocas, puede uno estar seguro de que en el ramo que va a estudiar no encontrará ni una pulgada del camino desmontada y andadera (46-47).

Sería fácil contentarse al pensar que la queja del primer historiógrafo colombiano estaba relacionada con el estado mismo de las fuentes para la investigación humanística en el siglo XIX colombiano; no obstante, en la segunda mitad del siglo XX la situación, parece no haber cambiado ostensiblemente:

Mi interés en la historiografía es de vieja data y desde el principio [1960] me propuse como tarea preparar una historia de la literatura colombiana que superara a las anteriores. Este anhelo se vio frustrado inicialmente pues cuando organizaba el material para iniciar la labor me di cuenta que la deficiencia y escasez de nuestras fuentes de referencia y

1 Pese a que ésta por ser una reseña debe tratar sobre libros actuales, nos hemos tomado la licencia de presentar al lector dos libros anteriores para lograr un panorama más completo de la investigación que ha venido realizando Marina Lamus Obregón desde hace más de 20 años.

el desconocimiento de textos y autores claves, cuyas obras estaban todavía sin publicar, harían difícil, si no imposible, el proyecto [...] esto me obligó a [...] dedicar los esfuerzos al trabajo de compilación bibliográfica y de rescate, edición y valoración de figuras y de textos desconocidos u olvidados [...]. Hoy la situación ha cambiado [1990] y ya existe un apreciable *corpus* crítico y bibliográfico para el estudio de nuestra literatura [...] (Orjuela, 1992, 26-27).

Los años 1960, son no obstante, un tiempo propicio para la bibliografía literaria en Colombia; de este año data el inicio de la Serie Bibliográfica del Instituto Caro y Cuervo, de la cual, H. H. Orjuela fuera un gran impulsor.² Ésta, otra de las grandes empresas culturales carocorvistas, dio inicio a una escuela científica al interior de los estudios literarios colombianos, en la que, sin temor, podemos inscribir el nombre de Marina Lamus Obregón; esta significativa investigadora ha dedicado sus esfuerzos a la recuperación de la tradición teatral colombiana desde el siglo XIX y los resultados ocupan ya cinco nutridos tomos. El primero de ellos se publicó en el año de 1998 justamente como el tomo XVI de la Serie Bibliográfica del Instituto Caro y Cuervo; este libro, de alguna manera continúa la labor, en este campo específico, iniciada por Orjuela en 1974; desde esta primera publicación se perfila la zona investigativa de Lamus Obregón: reestablecer la historia del género teatral a través de las publicaciones periódicas.

El primer libro de carácter bibliográfico de Lamus Obregón (*Bibliografía del teatro colombiano, siglo XIX*, 1998a) contiene el índice analítico de 1.874 publicaciones periódicas que en siglo XIX dieron cuenta de actividades teatrales, que como ella misma lo indica en la "Introducción": "contaban los hechos que alteraban la realidad como catástrofes o el teatro realizado por compañías extranjeras" (9). La escogencia de la prensa (en sentido amplio) no es gratuita, ya que como lo afirma la autora, en nuestro país este material adquiere una relevancia mayor, ya que el papel que las publicaciones periódicas desempeñaron en el siglo XIX es equiparable a un diario de campo: "allí quedaron plasmados los pensamientos hegemónicos y los de los partidos políticos, características que dieron un sello propio a la sociedad colombiana" (9).

2 En esta serie Orjuela ha publicado desde el año 1965. Entre las bibliografías de su autoría cuentan: *Biografía y Bibliografía de Rafael Pombo*, 1965; *Las antologías poéticas de Colombia*, *Estudio y bibliografía*, 1966; *Fuentes generales para el estudio de la literatura colombiana*, *Guía bibliográfica*, 1968; *Bibliografía de la poesía colombiana*, 1971; *Bibliografía del teatro colombiano*, 1974.

Esta investigación obedece al rigor científico que una bibliografía merece: cada uno de los registros contiene la descripción bibliográfica en donde se hace mención del autor, si lo tiene, o se da tratamiento oportuno a los seudónimos; luego se hace un breve comentario a la entrada en cuestión. El libro está dotado de Índice temático, Índice de autor, Índice de periódicos, Índice de ilustraciones.

En ese mismo año de 1998, pero esta vez bajo el sello editorial de Ariel Historia, sale a la luz el resultado de una investigación ya no de carácter bibliográfico sino más bien historiográfico y crítico; *El Teatro en Colombia: 1831-1886* (1998b) podría entenderse perfectamente como la historia del teatro colombiano en cuanto conformación como lugar de confluencias sociales. No sobra recordar que esta estudiosa considera la prensa como fuente primaria de su investigación y la maneja de una forma tan independiente del objeto indagado que logra, paralelamente, establecer la historia de la prensa decimonónica colombiana. Este libro conceptualiza el teatro como una práctica que “se ha relacionado con postulados ideológicos que modifican la estética y la teoría del quehacer teatral” (13). La elección de este periodo cronológico tan claramente demarcado se justifica por las intenciones de consolidación de un teatro propio, que pese a ello reconocía las zonas de contacto con tradiciones extranjeras; en esta época, según la autora, el teatro logra configurar un espacio de acción en la vida cotidiana de las gentes. Es importante agregar que Lamus Obregón no considera los textos dramáticos ni la evolución de la serie teatral literaria como materia prima para establecer la práctica teatral en relación con los grupos sociales. Los textos han sido utilizados en calidad de apoyo para la exploración. Ésta es, entonces, una historia del teatro colombiano del siglo XIX que “se armó, como un rompecabezas, con los pequeños fragmentos que arrojan las noticias cotidianas aparecidas en los periódicos que todavía se conservan en algunas bibliotecas del país” (16).

Este libro se divide en 6 partes. La primera de ellas se dedica al planteamiento del teatro sostenido en el concepto de ‘nación’ y toca aspectos tan importantes como las luchas entre conservadores y liberales y la Iglesia. La segunda parte se centra en la descripción de los escenarios teatrales y lo hace tomando los epicentros teatrales más importantes en la Colombia de la época: Bogotá, Barranquilla, Cali, Medellín y otros más; la tercera parte indaga sobre la constitución diversa del público del teatro; la cuarta construye un diccionario de actores y actrices colombianos de la época. En la quinta se

inicia la investigación sobre las compañías de teatro, tema en el que profundizará luego en otro libro. La sexta y última parte ilustra la tradición de los poetas dramáticos y reconstruye datos biobibliográficos "de los dramaturgos del periodo cuyas obras se pusieron en escena o quienes estuvieron más vinculados a la práctica teatral" (291). El libro, finalmente, resume en un cuadro sinóptico los hechos teatrales más importantes correlacionados con los acontecimientos históricos y culturales que sirvieron de telón de fondo a la actividad teatral. La bibliografía del libro es generosa y bien sustentada.

En el año 2003 Marina Lamus Obregón publica *Teatro colombiano. Bibliografía anotada* (2003a) y en el 2004 nos asombra con dos sendos volúmenes.

Del primero no es suficiente con decir que las más de 600 páginas están organizadas en una Introducción, un Catálogo, Índice de seudónimos, otro de Títulos y Bibliografía. En realidad el libro es el resultado de muchos años de investigación en los archivos hemerográficos de distintas bibliotecas del país y en Fondos especializados como el de Fernando González Cajiao del Instituto Caro y Cuervo y Fondo Alfonso Gutiérrez de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Esta investigación se dedicó a recopilar "el mayor número de obras de teatro y autores que no trascendieron en la historia del teatro colombiano por múltiples factores, no obstante haber sido importantes para diversos grupos humanos, regionales o en las principales ciudades del país, durante un momento determinado" (7). En este sentido, esta investigación no pretende establecer cánones teatrales por lo menos para periodos cortos; en concordancia con este objetivo la "Bibliografía" cubre desde los autores dramáticos pioneros, recupera las obras iniciales del teatro colombiano (y en Colombia) y llega hasta el último año del siglo XX. (Esperamos con ansia que el teatro colombiano del año 2000 y del milenio que éste inicia sea un proyecto cercano). Este material, disperso por todo el país y para cuya recopilación un equipo formado y numeroso sería una exigencia mínima, se ha organizado respetando la clasificación de género y subgénero dada por los autores mismos o por la época y sus tendencias denominadoras: un aporte invaluable a la hora de plantearse una Historia de la literatura colombiana.

Esta bibliografía está realizada bajo los más estrictos parámetros bibliográficos que la autora explica detalladamente en la Introducción al libro.

Uno de los libros publicados en este año, *Índice analítico de publicaciones periódicas, siglo XIX* (2003b), complementa la "Bibliografía" editada

seis años atrás. En esta actualización se presentan más de 500 entradas, cuya presentación mantiene la metodología ya tradicional y presenta resúmenes bastante ilustrativos para el lector. En este libro se insiste en la importancia que tiene el recurso de la Prensa para el establecimiento de la historia del teatro colombiano, en tanto registra el diario suceder de la práctica teatral; no obstante la autora se detiene esta vez en las dificultades que representa este tipo de consulta para la reconstrucción total de la vida teatral:

Así mismo, un periódico era producto del trabajo y tesón de una o dos personas, el tamaño de las ciudades y la manera de circular la información oral trajeron como consecuencia el que los redactores presupusieran una información previa de sus lectores, lo cual los hizo obviar datos y no perfeccionar la información teatral [...] se tropieza también con la falta de continuidad en las empresas editoriales decimonónicas y recolecciones completas o aptas para su consulta en los centros documentales (9).

En este mismo horizonte, es decir, en la tarea de reconstruir la historia del teatro colombiano Lamus Obregón dedica una monografía entera (2004) a las compañías nacionales y viajeras; pese a que este libro sigue conservando el mejor espíritu de ser una fuente bibliográfica, es evidente que logra trascender en mucho el objetivo meramente informativo. De hecho, el tema de las compañías teatrales parece ser una excusa para restablecer, no sólo qué se representaba o quién lo hacía, sino además cómo se definía desde la academia decimonónica la práctica teatral. Este valioso volumen se divide en dos grandes partes, y cada una de ellas, a su vez en capítulos.

La primera parte del trabajo se refiere al teatro hablado; el primer capítulo de esta parte reconoce conceptos propios de las artes escénicas, de aquellas que tuvieron resonancia en el siglo XIX y encontraron cabida en las diferentes publicaciones periódicas; estos conceptos fueron reconstruidos a partir de los rastros parciales que de estas reflexiones (seguramente profundas y fundamentadas) quedaron en la prensa nacional; esta investigación pretende reestablecer el “estatuto estético teatral en los diferentes grupos artísticos e intelectuales del país” (13).

En el segundo capítulo —La representación— se establece la relación existente entre espectáculo y público en la puesta en escena. Esta parte fue redactada con base en las referencias incluidas en diferentes secciones de los periódicos, de avisos publicitarios y de afiches conservados en los teatros, como el Colón por ejemplo.

El capítulo tres es el dedicado a las organizaciones teatrales neogranadinas y su reconstrucción se hizo con la misma metodología que las anteriores: uniendo indicios, alusiones y referencias. La autora hace una salvedad importante:

Siempre persistirá la duda de si todas las compañías fueron acreedoras a un espacio dentro de los medios escritos, única manera de rescatar su devenir artístico. Obviamente existieron otras que no están incluidas en este inventario. Su paso por los escenarios fue fugaz o el material no es suficiente para poder organizar un ansiado recuento (14).

El capítulo cuatro guarda similitudes con el anterior; se ocupa de las compañías teatrales extranjeras —adjetivo que pretende conservar la denominación de la época aunque no corresponda completamente al concepto contemporáneo—. Estos dos capítulos se han hecho siguiendo la misma metodología: las obras se presentan en el orden cronológico en que fueron exhibidas al público.

La segunda parte desentraña la historia del teatro musical y reúne todas las expresiones incluidas dentro de este género; en opinión de la autora, se logró un inventario bastante completo de las compañías de ópera y sus repertorios.

Esta impresionante investigación está complementada por un anexo en donde se enlistan todas las obras que fueron presentadas en el siglo XIX (por lo menos de las que hay noticia); en 70 tupidas páginas Lamus Obregón da cuenta de títulos, autores, géneros y fechas organizados bajo principios que facilitan la búsqueda de datos específicos por parte del lector interesado.

Para terminar con la breve presentación de esta obra dedicada, exhaustiva y representante de las mejores tradiciones científicas bibliográficas, queremos decir que la contribución que Marina Lamus Obregón hace a la Historia del teatro y en general a la Historia de la literatura colombiana salda la gran deuda que con este género tan importante tenían contraída los estudios literarios en nuestro país. Los aportes son muchos y valiosos, tanto como para pensar que la escuela bibliográfica en nuestro país nunca ha dejado de cultivarse y seguirá siendo soporte de grandes y pequeños proyectos investigativos en nuestra disciplina.

Bibliografía

- Lamus Obregón, Marina. *Bibliografía del teatro colombiano, siglo XIX. Índice analítico de publicaciones seriadas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1998a.
- _____. *El teatro en Colombia: 1831-1886. Práctica teatral y sociedad*. Bogotá: Ariel Historia, 1998b.
- _____. *Índice analítico de publicaciones periódicas, siglo XIX*. Bogotá: Círculo de lectura alternativa, serie Referencia, 2003b.
- _____. *Teatro colombiano. Bibliografía anotada*. Bogotá: Círculo de lectura alternativa, serie Referencia, 2003a.
- _____. *Teatro colombiano. Teatro siglo XIX, Compañías nacionales y viajeras*. Bogotá: Círculo de lectura alternativa, serie Calas Históricas, 2004.
- Orjuela, Héctor. *Historia de la literatura colombiana. Literatura colonial*, 3 vols. Bogotá: Editorial Nelly, 1992.
- Vergara y Vergara, José María. *Historia de la literatura en la Nueva Granada: desde la conquista hasta la independencia*. Bogotá: Librería Americana, 1905.

Olga Vallejo Murcia
Universidad de Antioquia